



Contestó el ángel:

“El Espíritu Santo descenderá sobre ti  
y el Poder del Altísimo te cubrirá con su sombra;  
por eso tu Hijo será Santo  
y con razón lo llamarán Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu parienta Isabel:  
en su vejez ha quedado esperando un hijo  
y la que no podía tener familia  
se encuentra ya en el sexto mes del embarazo,  
porque para Dios nada es imposible.